

VERDAD Y JUSTICIA

Año II.

SEMANARIO POPULAR

Núm. 41.

Redacción y Admón. interinas: Zavellá, 17-1.

Horas de despacho: de 10 a 11 y de 7 a 8.

La correspondencia al Director: San Alonso, 31-2.-1.

Palma de Mallorca.

Sábado 2 de Abril de 1932

PRECIOS SUSCRIPCIÓN, FRANQUEO INCLUIDO

Un ejemplar semanal. 1'50 ptas. trimestre.
Paquete de 50 ejemplares. 1'05 * semanales.

RESURRECCION

Este año el luto de Semana Santa, ha sido en España mayor que nunca; la pena y el dolor han sido más hondos. El árbol de nuestra fe, robusto e imbercedero como el alma española, no pudiendo extender libremente sus ramas poderosas por todo el ámbito nacional en forma de procesiones grandiosas y solemnísimas, ni pudiendo dejar caer sobre el gran pueblo las flores vivificantes y moradas de la Pasión del Salvador, que ha sabido labrar en la historia esos genios españoles conquistadores de mundos para Jesucristo, se ha recogido sobre sí mismo; y privado del sol de nuestras calles y plazas, se ha dedicado a hundir sus raíces hasta el recóndito del alma nacional, para salir un día pujante y arrollador, sombreando con su copa gigantista ciudades, pueblos, aldeas, caseríos, montes y valles, sierras y hondonadas.

¡Grandiosa Semana Santa la pasada! Se han quedado en los templos las obras geniales de nuestros incomparables artistas; se han quedado en sus capillas y altares los símbolos de nuestra piedad. Allí estaban esperando, esperando a su pueblo; y ese pueblo, cristiano hasta el heroísmo, amante como a ninguno de la tierra, ha ido a buscarlos a los templos, ha ido a adorarlos a sus capillas y altares, ha ido a poner a las plantas de sus CRISTOS de la Pasión y a las plantas de sus DOLOROSAS, toda el alma y todo el corazón, manando sangre de amarguras, es cierto, pero rebosantes de amores y piedades históricas; hoy más grandes, más elocuentes y conmovedoras.

Y tras el llanto silencioso y reconcentrado, la alegría. La alegría de una Resurrección también nueva.

No han sonado los cañones de nuestras plazas y castillos saludando al SALVADOR del mundo. No se ha izado en nuestras torres y castillos la Enseña nacional, la que paseara un día la tierra del lado de la Cruz. No ha vestido de gala nuestro glorioso ejército, ni se han oído los aires de sus bandas militares repicando a gloria. Nada de eso se ha oído.

Per) por los anchos campos de la noble CASTILLA, por las fértiles campiñas de LEVANTE y ANDALUCIA, por las ásperas montañas de los hijos de COVADONGA, de MONSERRAT y BEGOÑA, ha pasado una nube ardiente de fervor religioso; ha pasado el aliento inmortal de las generaciones que se fueron; ha pasado el alma de la madre Patria, de la madre ESPAÑA; y a su paso han despertado de su letargo los corazones dormidos, se han acordado esos corazones de que eran españoles. Y en el norte y en el mediodía, en el sur y en la inmensa planicie de las Castillas, han vibrado el amor encadenado y la Religión herida; han vibrado con acentos de resurrección triunfadora, de la resurrección que se está operando en el alma de nuestro gran pueblo, pero de cara a la fe, de cara a la tradición, de cara a la historia.

Redentora fué la pasión de Jesucristo y redentora será la nuestra. Triunfó él y triunfaremos nosotros. España, que ha dado vida católica a veinte naciones gloriosas, no puede morir a la fe. El mundo católico mira con respeto a nuestro gran pueblo; mira con dolor nuestros dolores; pero ni un solo momento ha cruzado por su mente la duda de nuestra victoria resonante. Es demasiado grande en la Historia de la humanidad la España de nuestros amores y creencias, para que pueda desfallecer, cuando supo vencer en su niñez el poderío de la Señora del mundo puesta a destruir la Religión del Divino CRUCIFICADO del Gólgota.

Demófilo

Lanza en ristre

Fundada por el santo e inolvidable jesuita P. Ferris, y sostenida y dirigida hasta hace poco por los mismos jesuitas, ha funcionado sin contratiempos, durante más de veinte años, la celebre Leprosaría española de Fontilles, asilo realmente modelo en su género y objeto de admiración para propios y extraños, en el cual habían sido recogidos más de seiscientos atacados de la tan horrible como contagiosa enfermedad.

Apenas hace dos meses que fueron echados de la Leprosaría los solícitos directores y enfermeros jesuitas. Y ¿qué ha pasado? La prensa extranjera y española se ha encargado de

difundir este horripilante relato: "Los leprosos de Fontilles se adueñaron de los pabellones y, en nombre de su libertad, arrojaron a las religiosas, se mezclaron todos los enfermos y hasta salieron del recinto donde estaban recluidos, recorriendo los pueblos del valle de Laguart. A su paso, los leprosos abrazaban y besaban a las personas que encontraban, obligándolas a estrechar su mano".

¡Frutos que se recogen de aquella tan decantada victoria del laicismo sobre la Compañía de Jesús! ¡Éxitos de los enemigos de los jesuitas!

¡Consternación y peligros para una región!... pero ¡qué! si los leprosos han podido así disfrutar de su libertad. ¡Cuánta significación y cuánta elocuencia en este hecho lamentable! ¿Qué tal debe parecerle al mundo

El bando del Sr. Alcalde

Señor Alcalde Mayor
Hágase cuenta y medite
Que no podemos cumplir
Lo que en su bando nos pide.

Quisiéramos, gran Señor
Digno del mayor respeto,
Darle gusto y darle gloria,
Pero lo impide el recuerdo.

El recuerdo de tristezas
Y de amarguras villanas
Que aun sin quererlo, llevamos
Prendidas de nuestras almas.

Por darle gusto al Alcalde
Hemos dicho a nuestras gentes:
"Batid palmas de alegría
Porque el Presidente viene".

Colgad de vuestros balcones
Terciopelos y tapices,
Ardan en vuestras fachadas
Luces y focos a miles.

Cante el niño y ría el viejo
Baile la joven lozana
Y ardan en fiestas y bromas
Los salones y las plazas".

Pero nos dicen Señor
Que aunque quisieran no pueden.
Que no tienen colgaduras
Y que alegrías no tienen.

Las primeras las rasgaron
Un JUNIO, manos alevés.
Las segundas las robaron
Odios, decretos y leyes.

Quisieran daros dinero
Poco o mucho, el que les quede.
Pero lo guardan, Señor,
Lo guardan porque lo deben.

Nuestra Iglesia está muy pobre
Y pobre también su Clero.
Lo poquito que nos queda
Se lo debemos a ellos.

No nos divierten, ni alegran
Las fiestas y los festejos
Cuando tenemos que honrar
A nuestro DIOS en secreto.

Perdone pues el Alcalde
Y no lo tome a desprecio.
Nadie da lo que no tiene.
¿No es verdad, muy Señor nuestro?

GIL ENCINAS

civilizado? Y ¿qué dirán de él los no muy afectos a los jesuitas que, entre nosotros, van pregonando su apostolado de pura higiene y prolixis material?

La sin par servidora republicana *Tribuna Libre* sigue soñando aires tristes y quejumbrosos. ¿Le falta la alegría de la república? Consulte a Ortega Gasset. Quizá su duelo, sobre todo en estos días risueños de gozo pascual, se deba a haberse quedado sin confesar ni enmendar sus yerros, como debiera haber hecho durante la Cuaresma.

Ha dicho hace poco la dolorosa impenitente: "Nadie puede negar la exactitud de nuestras afirmaciones", "No nos hemos apartado un ápice de nuestro programa inicial".

Y nosotros otra vez le recordamos lo del Papa, el viejo del Vaticano, para que lo confronte con las bellas frases de su programa inicial; y le echamos en cara, como falsedades o inexactitudes históricas publicadas por ella, aquella frase de la mujer cual víbora, que cargó a San Pedro, o del beso inmuro de la madre, que colgó a San Pablo, lo de la moral relajada de los jesuitas y del principio que llamó jesuitico "el fin justifica los medios", y aquel cuento del P. Mariana, y la fábula del P. Daubenton...

Pero nadie extrañe que, después de eso, aun conserve su típica franqueza para exclamar: "Nadie puede negar la exactitud de nuestras afirmaciones".

Aquel sesudo escritor de *El Obrero Balear* que pintorescamente dijo que lo de los enclaves había sido "un mito que acabó... en nada", ha hecho un valioso descubrimiento: "Esas derechas, dice, practican a las mil maravillas la máxima de los hijos de San Ignacio: Calumnia, que algo queda".

En cuatro siglos de investigación histórica nadie había logrado un tan sensacional descubrimiento de la máxima jesuitica. Pasmaos ¡oh mortales! de que tal máxima, hasta hoy atribuida al mayor adversario de la Iglesia y de los mismos jesuitas, o sea al Único e impío Voltaire, aparezca súbitamente como patrimonio de la Compañía de Jesús. Ni Mariana, ni Lafuente, ni Cantú, ni Cretineau-Joli, ni Menéndez y Pelayo, ni Mourret, ni Weiss, ni Ballesteros... ni historiador alguno había dado con el origen jesuitico de aquella infamante máxima.

Hoy, ¡gracias a la ilustrada colaboración de *El Obrero Balear*! habrá que incluir eso en las nuevas ediciones de las obras fundamentales de Historia. Y ¡aun se dirá que falta cultura e ilustración en las filas del socialismo! y ¡aun habrá quien dude que *El Obrero Balear* sea un periódico de altura y de veracidad incontrastable!

Y vosotras, ¡derechas!, tomad el consejo: cuidado en adelante con tratar de enchufistas a los que hayan logrado múltiples cargos con sueldos de 25.000 a 200.000 pesetas, como nuestro caro Alomar y los ejemplares socialistas Araquistain, Cordero, Fabra Ribas, etc. Ello, según *El Obrero*, sería practicar la máxima jesuitica "calumnia, que algo queda". Nadie piense (¿no es eso lo que quiere *El Obrero Balear*?) que tales prohombres vayan a tener la debilidad de cobrarse sus generosos servicios mediante unas miserables e insignificantes pesetejas; pero los jesuitas ¡ah, esos! que carguen con toda suerte de calumnias y falsedades... ¡qué un rayo los parta!
Fray Fitero

Nada más peligroso que regatear su apego a la persona del Papa. Nada más seguro, nada más sólido, que adherirse plenamente a la voluntad del Papa.

Si un Santo te propone alguna cosa que no fuese enteramente de acuerdo con lo que el Papa ordena, está seguro, que no es un santo, o que interpretas mal lo que tu crees que te propone

G. PALAU, S. J.

Para los que hemos actuado siempre en un sector de derecha definida, resulta algo seductor destacar a los ojos de los lectores las variadas posturas de los prohombres de la izquierda, según la posición en que les ponen las circunstancias y conveniencias.

Todos sin excepción, nos hablaban antes a voz en grito de los sagrados dogmas del liberalismo, y del atraso de nuestro pueblo que todavía estaba al margen de las conquistas de la gran civilización y liberal democracia.

Pero... ahora, que han variado de posición... ya hablan de otra manera.

"Yo no soy liberal... Yo no se si esto es jurídico o no, pero es de sentido común que deslumbró... La ley se aplica de diferente manera a los amigos que a los que no lo son..."

Esto son palabras del Señor Aznar, que responden a su actual ideología, muy parecida a la de D. Luis de Tapia, al decir: "Muera la libertad y viva la República..."

El señor Jiménez Asúa, tras su entontecido vociferar en contra la dictadura de Primo de Rivera, nos descubre que es partidario de la dictadura mientras le sea grata la persona del dictador, y en otra ocasión añade: "Los socialistas queremos laborar por la España presente, estructurar la España futura, y prepararle para una civilización socialista. Esto afirmado con voluntad, con toda la violencia que sea preciso, invitando a las derechas a que nos dejen paso franco; si no lo quieren ceder emplearemos la violencia..."

El señor García Hidalgo dijo: "Yo opino que todos los periódicos de derecha, sin excepción, deben ser suprimidos. Y además, entiendo que deben ser eliminados de la política esos señores de la derecha. Urge que se establezca la dictadura del proletariado..."

Este Señor debe andar analfabeto del resultado que ha dado en Rusia, y de las resoluciones dictaminadas por el mismo gobierno ruso rectificando radicalmente el sistema de la dictadura del proletariado que los ha llevado a la ruina y al hambre.

El señor Besteiro dijo que los socialistas debían hacer la revolución, que ignoraba si sería sangrienta o no, pero que les era necesaria.

El Sr. Largo Caballero, varias veces ha amenazado con la guerra civil si se apartaba a los socialistas del poder, y el Congreso Socialista apoyando esa opinión acordó la organización de milicias socialistas para sostener el régimen socialista.

El señor Gordáx, Director General, dijo: "Yo soy irrespetuoso con el divino y con lo humano; siento la furia iconoclasta y nací más para destruir que para edificar..."

Podríamos seguir aduciendo textos de los prohombres que hoy están en el poder para demostrar que de muy diferente manera hablan hoy a como hablaban desde los campos de la oposición.

La cuestión básica es disfrutar de los enchufes y ventajas del poder y declarar guerra a muerte a la religión, no por lo que es en sí la Religión, si no para anular la conciencia de las masas y poder con mayor tranquilidad disfrutar de las ventajas del cargo.

Pero en esto se equivocan y la prueba es que un gran número de revolucionarios son las primeras víctimas de la revolución.

Las masas siguen siempre a los que más halagan y más les ofrecen y rechazan a cuantos quieren imponerles sumisión y disciplina.

Ahora la ideología socialista española evoluciona hacia lo que ellos

Anticlericalismo y bancarrota

III
ESTA ES VUESTRA OBRA,
SOCIALISTAS!!

Los hay tan cándidos que llegan a creer que se puede hacer la guerra a la Iglesia impunemente en una Nación Católica. No; la Religión, cuando ha cuajado en un pueblo, extiende, a manera de finísima red, sus infinitas mallas que la unen íntimamente a las diversas actividades de aquél, y resulta imposible romper sus entrelazados hilos sin lacerar otros tantos valores nacionales.

Por eso un pueblo que hace la guerra a la Religión, hace siempre y al mismo tiempo marcha atrás.

Los socialistas españoles no quieren verlo, por malicia; acaso no puedan verlo por ignorantes. Sirvalos de botón de muestra el caso de Francia.

El barrio de S. Sulpicio, en París, es por sí solo una prueba irrefutable de la inmensidad del desastre: Plateros, joyeros, fundidores de bronce, bordadores, como también libreros, acusan unos el 50, otros el 60 y hasta el 70 y 75 por 100 de bajas en sus negocios. De seis librerías, tres cerraron sus puertas (calle S. Sulpicio); de diez talleres de escultura, tres despidieron sus obreros; las otras redujeron enormemente su personal (calle Bonaparte). La casa más fuerte en bordados que empleaba 225 obreros con un conjunto de 360.000 francos de sueldo, tuvo que dejar a 145 familias en la calle.

Los bronces dejaban a Lyon una ganancia anual de 4 millones, después de las Leyes antirreligiosas no pasó del medio millón. En esta misma ciudad quedaron en la ruina 20.000 obreros de tejidos del barrio de la Croix-Rousse y los pocos que quedaron empleados sufrieron el paro forzoso de seis meses por año.

De una investigación hecha por la "Ligue rationale des industries en péril", resulta que solo en el departamento del Haut-Loire, se perdieron durante un solo año y por efecto de la Ley de separación de la Iglesia del Estado, 810.000 francos de negocios, y 240.000 de jornales. Pueblos, como el de Villedieu, tuvo que reducir el número de sus obreros al insignificante de ¡¡10!!

El ramo de organería y sus afines de zinc, plomo, marfil, pieles, etc., empleaba 3.840 jornaleros y después de la promulgación de la citada Ley tuvo que despedir más de la mitad. Lo mismo podríamos decir del ramo de fundición... Para hacerlos cargo del estado deplorable en que quedó un gran sector de la industria basta ver como muchas fábricas tuvieron que emigrar unas al Canadá, otras a Alemania, otras a Suiza.

El arte de las vidrierías pintadas quedó en la ruina. El Presidente de la Asociación de estas industrias escribía al Parlamento, a los pocos días de promulgada la separación; De 200 talleres que funcionaban normalmente en Francia, 15 han cerrado sus puertas... preveo un inminente paro general. Dentro de un par de meses, más de 2.000 obreros se encontrarán sin medios de subsistencia". En efecto al poco tiempo cerraron más de 90 casas y las restantes redujeron enormemente su personal.

También los arquitectos, albañiles, carpinteros, herreros, todos se encuentran directa o indirectamente heridos en sus industrias... Zamauski, calcula en 80.000 los obreros heridos en sus

creen les ha de llevar al mayor disfrute del presupuesto, transigiendo en lo necesario para conseguirlo. Pero las masas que no podrán disfrutar de ventajas con el cambio de régimen, porque este no puede hacer milagros, se desplazarán hacia partidos extremos haciendo poco o ningún caso de los retóricos.

intereses, y más de 300 millones lo que la industria francesa perdió como consecuencia de las Leyes anticristianas. Y otro historiador hace este comentario: "Añádase a esto lo que pierde Francia por el avance del socialismo y podrá el lector ver a que precipicio se dirige la nación que hasta hace poco era considerada como la más rica del mundo".

Esta es, lectores, la obra del anticlericalismo... Sus dardos van a clavarse en definitiva en el corazón del pueblo, del obrero... hasta depauperar la Nación. No se combate impunemente a la Iglesia.

¿No es acaso ésta la perspectiva que nos ofrece nuestra sectaria y desgraciada España? Juzgad con imparcialidad una vez siquiera, atolondrados socialistas... obreros engañados.

Ved de que modo el problema religioso se halla agravado por el principio de una crisis financiera, y comprenderéis fácilmente que la situación económica de España es bastante peor de lo que comunmente se piensa. ¿Dónde están los tiempos, no muy remotos por cierto, en que la peseta se cotizaba a envidiable altura? Hoy necesitamos un saco de pesetas para llevarnos de moneda extranjera un solo bolsillo del chaleco. Cuando se piensa que el dinero francés, italiano, etc., andaban bajo nuestros pies y hoy se nos suben ya a la cabeza insegura, ya están juzgados los hacendistas españoles de nuestros días.

No hay por qué ilusionarse: la persecución religiosa aumenta en proporción directa con el avance del socialismo, destructor de toda riqueza nacional. Recordad el caso elocuente de Inglaterra. No hay duda; la persecución religiosa va haciendo perder (y ahora empezamos) el pan a miles y miles de obreros, mientras los proyectos actuales del impuesto sobre la renta han herido muy profundamente las reservas y la industria española. Sin capitales no hay industrias posibles y recordad de que modo los capitales españoles han empezado a emprender, asustados por una política nefasta, el camino hacia el extranjero.

¿Para qué construir nuevos edificios, si los inmuebles pueden prestarse al juego del Ministro de Hacienda con la arbitraria Ley de Nacionalización e imponer nuevas y pesadas contribuciones, aun en el caso de quedar desalquilados? Más vale, piensan algunos, antipatriótica pero prudentemente, comprar obligaciones extranjeras.

Esto, y mucho más, lo saben los periódicos socialistas, comunistas y demás izquierdistas; pero se lo callan, y cuando se trata de hablar de las decisiones del Gobierno, se deshacen en alabanzas y admiraciones. Y si los comunistas le atacan es porque aun quisieran un plan más vasto de destrucción.

¿Cuál es la causa de tal conducta en la prensa ministerial? Puede resumirse en pocas palabras: su odio anticristiano se sobrepone al patriotismo. Aman o dicen que aman a la patria; pero, si para matar a la Iglesia fuese preciso sacrificar a la patria, lo harían sin vacilar. Como católicos, no tenemos por la Iglesia, pues, el "NO PREVALECERAN" de Jesucristo, no puede dejar de cumplirse siempre como se ha cumplido hasta ahora; pero como amantes de España, no podemos mirar su porvenir con tanta serenidad, porque el mismo Jesucristo lo dijo: "TODO REINO DIVIDIDO EN SI MISMO SERA ANIQUILADO", y vosotros, Socialistas y Anticlericales en general, atizáis el fuego de la división. ¡Ojalá abriésemos los ojos antes de que llegue la catástrofe! ¡Ojalá el ejemplo de Francia nos sirviese de escarmiento!

Esta es vuestra obra, socialistas; obra de destrucción.

Jueves y Viernes Santo en Barcelona

Llegué a la Ciudad Condal el jueves por la mañana. Una noche de vapor, con las molestias correspondientes, hacían tuviese prisa por comulgar, a fin de tomar algún poco de café.

Al efecto, dejado el equipaje en la fonda, me dirigí a una iglesia, creyendo que, por lo temprano de la hora, me sería administrada la Comunión al instante. Más no pudo ser. Una larga fila de comulgantes de ambos sexos, se acercaba a la Sagrada Mesa en que tres sacerdotes distribuían el Pan de los Angeles, antes de la Misa solemne.

Me dirigí a otros templos, y en todos pude observar lo mismo. Al fin opté por comulgar en la Misa solemne, cosa que llevé a efecto en el Seminario, cerca de las doce del día.

Por la tarde, enorme gentío visitando los Monumentos, con orden edificante. La mayoría del comercio cerrado y gran parte del tránsito rodado, parado, sobre todo en autos y taxis.

Al día siguiente, viernes, era más de notar la solemnidad del día. Las banderas de distintos consulados, ondeaban a media asta. La población presentaba ese aspecto característico del día, en las grandes ciudades españolas.

Y yo decía: ¿No es una bofetada para un pueblo que procede así, el ser tenido por laico?

Solo en un edificio vi las banderas del todo desplegadas: en el colegio nacionalizado a los Jesuitas, en la calle de Caspe, donde había anunciado, precisamente para el viernes en la tarde, una sesión de cine, explicada por el mismo director, Sr. Espiá.

Entré con el pretexto de querer internar un chico. El conserje me informó de las condiciones y requisitos necesarios. Dijome que tenían muchos; pero me llamó que procedían de otras escuelas primarias, cerradas para constituir el núcleo. Tampoco me dijo que habían tenido que suspender la segunda enseñanza, no sé si por falta de alumnos, o profesores. Malas lenguas aseguran que de todo falta un poco.

Yo, en cambio, al despedirme confieso que hice... no sé como calificar mi acto; pues uno lo tendrán por una protesta viril, otros tal vez por una grosería. Es el caso, que encarándome con el conserje, le hice esta pregunta:

—Bueno: ¿este es uno de los edificios robados a los jesuitas?

Vi al pobre hombre, con el color mudado y sin palabras para satisfacer mi pregunta: ¿Porque sería? Yo, salí riéndome, pero a la noche, al volver a pasar, observé nada menos que dos parejas de guardias de asalto en cada puerta, mirando a los transeúntes con aire poco tranquilizador... y nada tranquilo. Y dije para mí:

—¡Abre el ojo, que asan carne!
Y me pregunté:

¿Que significará ese aparato de fuerza armada? Si es por lo que yo he dicho, no he visto cosa más parecida a eso que se llama miedo. ¿Y a quien y porque? ¿Habrá hecho algo malo... quien sea, y por eso temerá?

Y seguí pensando, pensando, sin dar con el quid ni el quis, ni el qui, pues como soy... así, me atraqué aquí.

Y se me representó una partida de... braves de... custodiando el botín nacionalizado.

PEREGRINO.

Serás en fin, plenamente católico, si piensas, si sientes, si hablas, si amas, si obras, como el Papa desea.

SECTARISMO INTOLERABLE

Un pueblo justamente indignado

Con multas de diez y cinco pesetas han sido castigados por la primera autoridad municipal de la villa de PUIG-PUNYENT algunos jóvenes animosos, que en ejercicio de su perfecto derecho se dirigieron acompañados de otras muchísimas personas a casa del Sr. Alcalde.

¿Cuál era la misión de esos jóvenes? Aquel a quien correspondía hacerlo acudió a la primera autoridad municipal solicitando el correspondiente permiso para sacar las procesiones de Semana Santa; cumplía pues con las exigencias de la república. Los días pasaban, la autorización no venía y el pueblo comenzaba a sentirse molestado con muchísima razón. Parece que la instancia se repitió en la forma correcta de antes pero con el mismo desdichado resultado. Esos jóvenes y el numeroso pueblo que les acompañó, no fueron a otra cosa que a eso; a instar al Señor Alcalde para que concediera o negara la autorización pedida en toda regla.

¿Se extralimitaron en la manera de exponer? ¿Cometieron algún desmán? Ni ellos, ni el pueblo tienen conciencia

de haberse excedido en lo más mínimo; y además desean y piden, que si a juicio de la autoridad dieron causa para el castigo, se puntualice ésta para que todo el mundo la conozca.

Dejando aparte extremos que a nuestro juicio se deben esclarecer en el lugar adecuado que les corresponde, nos limitamos a las siguientes preguntas:

¿Puede una autoridad desatender, dejar sin contestación una petición reglamentaria, o retardar la respuesta para cuando ya no pueda tener efecto la petición?

¿Puede una autoridad consentir a unos que a altas horas de la noche recorran el pueblo molestando con remedos los sentimientos religiosos de la inmensa mayoría del pueblo, y castigar a otros sin darles la razón del castigo?

La población de la villa de PUIG-PUNYENT está a nuestro parecer justísimamente indignada y no sabe a qué atenerse para lo sucesivo. Según todas las noticias, se han cumplido todos los requisitos de la Ley. ¿Qué más se debe hacer?

Creemos que para la pacificación de los espíritus, haría mucho el señor GOBERNADOR, si tomara cartas en el asunto y esclareciera las cosas en PUIG-PUNYENT! Así lo esperamos de su celo y alabada imparcialidad.

Pero ¿que oigo? Son los rípios de las tapias que entonan la Marsellesa.

Si somos pequeños
Mañana creceremos.

—Dios mío, dice Juan del Pueblo, si ahora que son pequeños son tan insaciables, ¡cuálquiera los alimenta mañana!

Todo esto, lector querido es una ilusión mía, efecto de mi debilitada cabeza. Dicen los médicos que debería alimentarse un poco mejor, pues el bacalao y las judías únicos manjares que están a mi alcance, me van a trastornar el cerebro.

Así que sueño... con las cabezas de jabalí, corderos asados, botellas de Champagne, y ríos de leche y miel... comprada y no de albarda. Perdóname, pues, porque

soñaba el ciego que veía
y eran las ganas que tenía.

ANGEL DE RUEDA CARVAJAL.

Filosofías baratas en Manacor

En los ya áridos campos de *Tribuna Libre* intenta crecer un vistoso pasto de supuestas verdades, que poco cuesta recoger y echar para prevención de alguna boca abierta.

Según la crónica del Homenaje al ciudadano Mateo Valcaneras (a) Deu, celebrado en Manacor en conmemoración del 48.º aniversario de su muerte y entierro civil, dijo el señor Domenech, de Petra (?): «Si todos nacemos igual, todos debemos ser enterrados en el mismo sitio, sin distinciones... Poquito a poco, señor republicano forastero: todos nacemos igual... ¿en qué? Conviene explicar esa igualdad, pues si es la igualdad en piel, carne y hueso, confunde V. las especies, y comprenda que de su afirmación al insulto (animales somos todos), no hay más que un paso: y a eso no hay derecho. Si es la igualdad en cuerpo y alma, distingámonos; todos nacemos igual e igual nos quedamos, falso de toda falsedad: todos nacemos igual y unos se quedan como nacieron y otros nos hacemos cristianos; así conformes.

Pues bien, los que nos hacemos cristianos, en nombre de la gran libertad humana, pedimos un lugar cristiano para el cuerpo que ha de correr, al cabo y al fin, la misma suerte del alma; un lugar bendecido, un lugar con cruces a la vista, que por sí recuerde y pida las oraciones de todos los hermanos en Cristo.

Los que se consideren iguales en piel, carne y hueso, y tal nacen, tal mueren, si quieren un mismo sitio, que, para igualdad, podría ser lo que exactamente llamamos en mallorquín *es carnatge*... allá ellos; razón tienen que les sobra.

Antonio más (así), por su parte hace la apología (involuntaria) del cura y del alcalde de aquellos tiempos, quienes a todo trance querían apoderarse del alma noble del Valcaneras... ¿En qué quedamos? ¿Tenía o no tenía alma Mestre Mateu Deu? Por lo que decis vosotros, sí, tenía. Pues siendo así, el cura cumplió la obligación propia de su cargo, y el alcalde una atención muy propia de la caridad cristiana; porque queremos suponer que el alma noble del Valcaneras, sería, a pesar de su nobleza, alma humana, y por tanto, expuesta a pecados, responsable de sus actos y condenable ante el próximo tribunal de Dios. No vemos pues motivo de recriminación, sino al contrario de muy justa alabanza.

Y de la cabeza de Don Antonio Amer, que iba a la *cabezera* de la manifestación y es hoy cabeza de Manacor, salió el siguiente arco de triunfo en honor de Mestre Deu: (Mateo Valcaneras) encontró enemigos, pero son los enemigos de la libertad, esos que apropiándose las funciones del cerebro de sus semejantes, quieren evitar que puedan discurrir, no

obstante ser el cerebro parte integrante del ser humano y ser puesto al hombre para pensar, y si el hombre es hecho por Dios no se puede comprender que los que dicen ser sus representantes puedan atropellar los derechos que Dios mismo dió a sus semejantes. ¡Muy bien! Ahí los aplausos, que no aparecen por cierto en los paréntesis de la crónica. Ahí la ovación final. ¡Bravo, señor alcalde! Así se habla... Más, también así se obra en consecuencia. «El cerebro está puesto al hombre para pensar.» ¡Magnífica verdad! Pues piense, valiente cabeza, que este Dios, que tal órgano nos dió, no dió solo derechos al hombre, dió también deberes y obligaciones: dió libertad y responsabilidad; dió libertad y unos Mandamientos; dió libertad y a su Hijo como Maestro y Modelo; dió libertad y a la Iglesia, como sociedad humana necesaria. Si no reconocéis al Hijo, no tenéis derecho a invocar al Padre; si no reconocéis a la Iglesia, con todas sus atribuciones, vuestra cabeza suena a hueco, cuando reclamáis al Autor de la Naturaleza humana. El Dios de los cristianos, el Dios de la Iglesia, que pide su cémenterio religioso, es el mismo Dios de vuestro cerebro y de vuestros derechos.

¡Trabajadores de la república, salud y gracia! Y hasta otra cosechal
SILVESTRE

Un santo laico

Se ha oído a troche y moche en estos últimos meses, "que España ya no era católica"; "que el clericalismo y los profesionales de la virtud no eran más que unos hipócritas, etc., etc." Se ha dicho en el parlamento que la religión no era necesaria para vivir honradamente, y que por tanto debía suprimirse, ya que el diputado orador jamás la había hechado de menos en sus apuros, convirtiéndose los periódicos de cierto matiz, en canonizadores de "Santos Laicos" a los de ciertas apariencias de austeridad y de honradez. Y viendo que para glorificar a estos acatólicos han tenido que echar mano de la santidad, cualidad exclusivamente católica, he pensado: "España todavía es católica: porque... hasta santos laicos tenemos."

A la religión católica le salen muchos imitadores entre los que la calumnian y reniegan de ella. Es la vieja táctica del espíritu de las tinieblas, seguida por sus hijos: vestirse seducir.

"La mona de Dios", llamó alguien al diablo con atinado epíteto. Su chillido de rebeldía y petulancia, *seré semejante al altísimo*, ha hecho de su pretendida semejanza divina una grotesca caricatura. Los fetiches de los pueblos salvajes, donde se le adora, son un velado retrato de su fealdad, expresada en contorsionadas anatomías y dislocados símbolos de lujuria y crueldad. Entre pueblos sumidos en la ignorancia y barbarie hacía buena figura con esa facha: para andar por casa, aunque sea con traje roto y en chancletas.

A la luz de la filosofía y del arte de pueblos civilizados, no podía presentarse en desnudez horrible a sus adoradores. Tuvo la habilidad de retirarse entre bastidores y mover en el tinglado de su liturgia toda la farándula de la mitología, para que los que le rindieran culto le adoraran por la pena de sus pasiones, personalizadas en los dioses, que con sus ejemplos eran guía y estímulo de los más desbocados apetitos.

Y cuando llegó a su apogeo la civilización y la débil lámpara de la razón humana ardió con el sol de la fe, seguramente comprendió el pobre diablo que, ni aun oculto entre los telares de la tragicomedia de la vida, podían quedar ocultas sus maniobras de títere, pues se descubrirían sus garras rapaces por los hilos que movían secretamente los muñecos, y desaparecería

Sección literaria

ERA DE NOCHE

Oscura, más que boca de lobo. Pardas nubes ocultaban las brillantes estrellas, como diría don Ripios u otro poeta cursi. Y sigamos lo que podríamos llamar *ripios* nocturnos, con los que, si otra cosa no, podremos *podrir* la sangre a... quien sea.

Y digo que era de noche. Cosa muy natural, porque desde que nació, o *vi la primera luz* (sin duda porque la habría) siempre he visto que tras del día, viene la noche, y tras ésta, el día. Esto lo sabemos también los cavernícolas, cuyos antepasados quemaron a Galileo en *infamantes* hogueras por afirmar ese movimiento. ¿Que no es verdad? Ahí están las conspicuas lumbres de la izquierda, que no me dejarán mentir.

Con que quedamos en que era de noche. Y sin embargo, llovía. Tampoco tiene esto nada de particular. Yo he visto llover de noche. Ese es un fenómeno natural, que, aunque los cavernícolas, los amigos de jesuitas tan ignorantes como Secchi y Rodés no sepan explicarlos, existe. Mejor dicho: se dá. No vaya a venir algún sabihondo, con barbas sefarditas, que me recuerde los antiguos oráculos de Delfos, a darme lecciones de gramática... o *grammaire*. ¡Caldado con la pronunciación!

Y digo que llovía, aunque era de noche. Pero ¿qué llovía? oigo preguntar a un lector. Quizá ese compuesto de *hidrógeno* y *oxígeno* (hablaremos en pedante, aunque nadie nos entienda) que se llama, o *denomina* (no demonia ¿eh?) agua. No, lector. Llovía *maná*. Y la gente salía de sus casas a recogerlo. Y en la oscuridad de la noche (porque era de noche tropezaba, resbalaba, se atropellaba... y dále que dále con *abas* y más *abas*!

Para *gel maná* eran habas? No puedo decirlo. Tal vez sí, porque era esto en Abril: el sol estaba en Tauro, la luna, no sé donde. Y en Abril suele abundar esa simpática legumbre, tan propia para el engorde de cerdos, jabalíes, corderos, y demás *personajes* de pezuña hendida.

Pero no, no eran habas o al menos, no estaban *macizas* como dicen los huertanos de mi tierra, o como decía la zorra de las uvas que no podía alcanzar. Llovían a más y mejor... ¡proyectos y proyecciones!

Música triste
Al par que vaga
Que al par lastima

Y al alma halaga
Dulce armonía
Que inspira al pecho
Melancolía

que diría Espronceda, y a lo que yo añado: Y al estómago vacío meditaciones sobre lo succulento de ciertos manjares, prohibido a Juan del Pueblo, por artículo de lujo, bien que reservados en banquetes de noventa pesetas a... ¡pero, pluma, quieta!

Proyectos y más proyectos. Y era domingo y de noche. ¡Veinte y siete mil escuelas! Oyó Juan del Pueblo, pero como era de noche, no vio nada. Reparto de bienes, trabajo y pan para todos: se acabó la opresión y el despotismo: 70 mil familias de *antes* jornaleros, transformados en pequeños propietarios! En fin, si no la mar, porque es muy grande, al menos los caudalosos ríos, el Darro y Genil... ¡ay! ¡me falta la inspiración! Perdona, lector. Venga una *botella* de peleón, a ver si por lo menos, la *jumera* me ilumina, ya que las musas callan.

¡Ya viene, ya viene! ¿Qué? ¡El carró de Terpis! La diosa de la Victoria, escoltada de *albornoces* entra en el verde campo de amores, que esmaltan margaritas deshojadas? No, no brilla aún la aurora: Son los rípios de las *tapias* que chocan y no poco y anuncian... ¡atención!

¡Una inmensa manada de jabalíes, revoloteando de flor en flor, cual linda mariposa! ¡Y esto de noche y lloviendo! ¡Y penetrando en la vña nacional, de cuyos frutos se hartan! ¡Y como engordan! *Ricos* y *prietos* en carnes, llevan a efecto la imponderable *hazaña* del enchufe. ¿Qué es esto? ¡De zapatero, a concejal; de panadero a millonario! ¡Oh milagros de la Jauja moderna!

Grande es el ímpetu de la *plara*, que *revolotea*: Lo que no devora, destruye, empuerea, hociquea: Y en esto, el pobre Juan del Pueblo, completamente desnudo, hambriento y escuálido, les pide por lo menos, las mondaduras de los pingües frutos a cuya adquisición él mismo le diera entrada. Mas ninguno se las dá. La noche está oscura y lloviendo. Y Juan no atina ni toca más que las de *pezuña hendida*. Que le derriban y atropellan, le hociquean baseándole hasta los intestinos.

Y el canto de las ranas, bahos y lechuzas se mezcla con el ruido de la lluvia. Mas ¿que es esto? ¿Que veo en lontananza? ¡Nada! ¡Es de noche y llueve! ¡Y los jabalíes revolotean!

discretamente del altar en que pedía homenajes, escuchando complacido los últimos aplausos del "Himno Satánico", e inoculando en el corazón de los hombres la ambición de la divinidad.

Pudo el hombre imaginarse Dios; pero comprendió el ridículo en que caía a sus propios ojos. Fue más modesto en sus pretensiones y se quedó en "santo laico", en superhombre.

Como el diablo es "la mona de Dios", el santo laico es la mona del diablo. Bien podemos decir que en este juego el diablo nos ha dado un mico. Aunque el santo laico se vea de seda, es decir, de aparentes virtudes, en laico se queda, porque el hábito no hace el monje.

Sería curioso escribir la "Imitación del diablo" al modo de Kempis. Habríamos trazado la norma de la santidad laica. La veríamos sufrir su viacrucis sin espíritu de sacrificio, como forzado que arrastra las cadenas maldiciendo, en su interior, de la ley y de la mano que se las puso. Es el martirologio laico. Para el santo verdadero, católico, la cruz es un árbol que brota de la semilla de nuestra naturaleza culpable, y que levanta su ramaje a los cielos, esperando que de sus hojas le coronen de vida y felicidad inmortales. Para el santo laico la cruz es una espada que le arroja un fatal destino, una voluntad perversa, clavándole en sombras de muerte y aniquilamiento crueles y desesperanzados.

Al santo no le hace la contemplación, sino el ejercicio de las virtudes. No las virtudes intelectuales, sino las morales.

Yo no creo en una virtud, en una santidad apoyada en tan movedizos fundamentos como los de la santidad laica. El deber es un manojo de espigas, y el placer, un ramillete de rosas; y sin otra recompensa más alta que la satisfacción interior, es más fácil perfumar la mano de aromas que

ensangrentarla de heridas. La conciencia se cansa de gritar cuando se la desoye sistemáticamente, y sus voces se apagan en el oleaje de las pasiones, como la voz angustiada del naufrago en la borrasca de alta mar. Y a la fama se la compra. Hay plumas y prensa venales que saben ensalzar las más insignificantes penalidades, dándolas categoría de hazañas heroicas; que encaraman como prestigios a vulgaridades ramponas; que hacen comulgar con ruedas de molino al rebano borreguil de sus lectores, dando y quitando famas a su talante, por interés o cobardía; y que, como a las ranas pidiendo rey, les arrojan un madero o un culebrón en forma de santo laico.

Inferiríamos una sacrilega injuria al santo católico trazando un paralelo antitético entre sus virtudes y las del laico, ya que no escasean los santos laicos que alimentan en su corazón un odio vesánico a lo sobrenatural, una pasión sectaria contra todo lo religioso, que se desfoga en sangrienta persecución o en tiranía legal, incruenta y corrosiva.

En historia son falsificadores; en religión, ateos; en gobierno, déspotas, y en virtud, hipócritas. ¡Son honrados! Quizá tengan la honra, pero no la honradez. Ventajistas, calculadores de su provecho, confunden la dureza con la austeridad; la terquedad, con la constancia; la soberbia, con la inflexibilidad; la obstinación, con el carácter; el cómodo abstencionismo, con la humildad; la caricatura, con el retrato, y el retrato, con el modelo.

El laicismo es la religión de los que no tienen ninguna, el culto de los egoístas, la liturgia de los ególatras.

¡Pobres micos de Satanás!, sin la grandeza trágica del ángel caído, sin la magia y maldita fascinadora de Mefistófeles; sin la picardía del Diablo cojuelo, y con la estupidez y fatuidad

de los demonios burlados en los cuentos infantiles, donde asoman por corona de gloria dos cuernos retorcidos, y por manto real, un rabo ignominioso, cejando un tufillo a cosa non sancta, mal disimulado con aguas de colonia y con elegancias de dandy snobista.

El descrédito del laicismo está pregonado desde el punto en que piden para sus figuras de más relieve y prestigio el título de santos. Para ser estimados en algo tienen que adornarse con las galas del adversario irconciliable y despreciado. Y no ven que están viviendo e historiando la fábula del asno cargado de reliquias, enorgullecido de que la gente se postre ante él, creyendo hechas a su persona las genuflexiones para venerar la carga preciosísima.

En los términos Unidos: "santo" y "laico" es muy fácil adivinar al asno fátuo y a las veneradas reliquias.

VICENTE FRANCC

DE AYER A HOY

Una opinión acerca de los Jesuitas, que el Sr. Azaña divulgó en España

Mister Jorge Borrow, el famoso agente de las Sociedades protestantes inglesas, hizo un viaje a España a fines del año 1835 para hacer propaganda de sus ideas. Permaneció entre nosotros varios años, y al regresar a Inglaterra publicó un libro, titulado "The Bible in Spain" (La Biblia en España), que probablemente no hubiéramos llegado a conocer, si el actual presidente del Consejo de Ministros, don Manuel Azaña, no lo hubiera traducido, dándole entrada en nuestro país.

En una de las páginas más emocionantes de ese libro se describe la visita del propagandista protestante, enemigo

irreductible de nuestra religión, a un colegio de Jesuitas. Al llegar a la celda del padre rector y ver un retrato de San Ignacio, escribe el autor inglés, por lo menos, lo traduce así el señor Azaña:

"Este fué un gran hombre, prodigioso y sin taca. En mi opinión, la Compañía que fundó, tan censurada por muchos, ha producido infinitamente más beneficios que daños".

A esto contestó el rector:

"¿Qué es lo que oigo? Usted, inglés y protestante, habla con admiración de Ignacio de Loyola?"

Y Mr. Borrow respondió a su vez:

"Nada diré de la doctrina de los jesuitas, porque, como acaba usted de decir, soy protestante; pero estoy dispuesto a sostener que no hay en el mundo gente a quien, en general, pueda encomendarse con más confianza la educación de la juventud. Su sistema moral y su disciplina son verdaderamente admirables. Sus discípulos, cuando llegan a la edad viril, rara vez son viciosos ni licenciosos, y, en general, son hombres instruidos y de ciencia, poseedores de todas las prendas de una educación esmerada. Me parece execrable la conducta de los liberales de Madrid que asesinaron el año pasado a los indefensos padres, por cuya solicitud y sabiduría se han desarrollado dos de los más brillantes talentos de la España actual: Toreno y Martínez de la Rosa, gala de la causa liberal y de la literatura moderna de su país".

He ahí los juicios que divulgó, traduciéndolos, por España, el actual jefe del Gobierno cuando no era más que literato. ¿Quién le había de decir que, años después de realizada aquella divulgación, el propio señor Azaña sería el autor de la fórmula para expulsar a la Compañía de Jesús, "que ha producido infinitamente más beneficios que daños"? (De "La Nación").

Orígenes de la Revolución española

VII

Los chafarditas y el nuevo régimen

Las relaciones del judaísmo internacional, y en particular de los chafarditas con el nuevo Régimen, han sido íntimas y enternecedoras como una luna de miel. El Gobierno provisional no tuvo tiempo para encauzar la situación financiera, ni pudo impedir que se pusieran todos los jalones que conducirán al destierro a centenares de religiosos. En cambio, halló numerosísimas ocasiones para lavar la injusticia de un decreto que todo el mundo había olvidado y preparar el regreso triunfal de los judíos.

La *Kipa*, órgano oficial judaico, se mostró optimista desde los primeros momentos. En su nota del 16 de mayo de 1931, dice:

"Hay en el nuevo gabinete español, según el corresponsal en Toledo del *Hamburger Familienblatt*, tres miembros de origen converso: el primer ministro, Alcalá Zamora; el ministro de Gobernación, don Miguel Maura, y el de Justicia, de los Ríos. De Maura, asegura Blasco Ibáñez, que es converso; consta asimismo que la familia de los Ríos tiene orígenes netamente judíos, y Zamora descende paternal y materialmente de ramas hebreas".

El Gabinete se desvivió para justificar los plácemes judíos. Don Niceto Alcalá Zamora recibió, primero, al doctor Kibrik y al Gran Rabino Safetay, de Buenos Aires, doctor J. Jaén, y les prometió que "el Gobierno promulgará solemnemente una ley en favor de los judíos, obsequiándoles con la ciudadanía española; dicha ley tendrá carácter de reparación por una injusticia histórica y los cónsules españoles en el extranjero recibirán instrucciones concretas para facilitar a los judíos el regreso a España". Dió halagüeñas esperanzas al Sabetay J. Jaén que le pedía la entrega de Santa María de Toledo para convertirla nuevamente en sinagoga judía, y que le proponía iniciar la repatriación con un Congreso mundial de chafarditas (3). Poco después, concedió audiencia a Pablo Goodman, secretario general de la Comunidad chafardita de Londres y le manifestó, en larga y cordial conversación, "el gozo que le proporcionaba la simpatía de los judíos chafarditas" (4). Los discursos del presidente, tan vagos en lo que se refiere al Catolicismo, ratifican, en cambio, su posición judaizante. El que pronunció en la Universidad, cuando le nombraron doctor Honoris Causa, alude encomiásticamente a la influencia semítica en la cultura tradicional de España; y en vísperas de dimitir elogiaba, en pleno Parlamento, "aquel pueblo judío cuyo recuerdo evocó, ante el aplauso conmovido de la Cámara, don Fernando de los Ríos"; narraba como él y su familia se retrataron en la isla de Rodas "con un judío humilde que pidió respetuoso ser incluido en la fotografía para volver en efigie a España" y concluía pregonando que acompañaba "a mi ilustre amigo de los Ríos, en la admiración emotiva por esos hombres, que han sido mis amigos y a quienes he recibido y tratado con cordialidad insólita en las costumbres españolas".

Don Fernando de los Ríos, según el corresponsal del *Neues Wiener Journal* (5), conferenciando con el famoso rabino alemán doctor Máximo Cohen, le aseguró que el Gobierno republicano siente la necesidad de reparar la enorme injusticia histórica que la España católica cometió con los judíos. Y en el discurso a que aluden las anteriores palabras de Alcalá Zamora entonó el panegirico de los hebreos y fustigó con acritud, a Isabel la Católica.

Lerroux e Ignacio Bauer, declararon al corresponsal de la *Agencia tele-*

gráfica Judía, que el Gobierno estaba sinceramente decidido a facilitar la inmigración de los chafarditas. Indalecio Prieto, no queriendo ceder la palma a sus compañeros de ministerio en asunto de tanta importancia financiera, llevó su amabilidad hasta el extremo de escribir una carta al doctor Bauer, la cual da forma viable a lo prometido confidencialmente.

Bajo auspicios tan benévolos, los Judíos se han apresurado a restablecer la vida social, secularmente interrumpida. El 8 de mayo tuvo lugar en Madrid, gracias a gestiones del alcalde masón, don Pedro Rico, la apertura de la primera sinagoga, y pocos días más tarde, el Ayuntamiento de la Villa y Corte, partidario acérrimo de la secularización de los campos católicos, cedió a los judíos un terreno para que instalasen en él un cementerio exclusivamente hebreo (6). Y mientras los Padres Jesuitas ultiman sus preparativos para abandonar los lares patrios, los Judíos movilizan sus amistades internacionales para celebrar con esplendor inaudito el Congreso mundial chafardita, y encuentran toda suerte de facilidades por parte del Gobierno (7).

No hemos exagerado al calificar de luna de miel las relaciones entre el chafarditismo y el Régimen. Algo más que un anhelo de justicia se esconde bajo tantas y tan empalagosas oficiosidades. La familia del novio multiplica sus gestiones para que no se malogre el matrimonio de conveniencia con la joven República: he aquí una expresiva felicitación, cursada a fines de abril: "La Comunidad Israelita de Bayona, descendiente de los antiguos judíos españoles, saluda la nueva República, felicita al Gobierno por haber instaurado la libertad de cultos y le desea larga vida y prosperidades" (8). Los padres de la joven reiteran monótonamente la palabra empeñada. Y los espectadores imparciales y experimentados, sonreímos con tristeza, y repetimos en voz baja, para que no le oigan Lerroux ni Alcalá Zamora, que no hay revolución sin prestamista... Poderoso caballero es don dinero.

La venganza judaica

¿Adónde llegaremos por este camino? Diego Ruíz publicó en Barcelona a mediados de julio, un libro que parece una locura y que tiene mucha miga: "El crim dels Reis Catòlics". Alguien se ha valido de Ruíz para propagar ideas que pudieran parecer prematuras aun a los más sectarios. El pretencioso Ruíz es, con respecto al judaísmo, lo que fué el genialísimo José Pla para Francisco Cambó: una especie de profeta laico. Su obra concluye con estas palabras: "Hay que abrir las puertas al dinero judaico. Quememos los templos cristianos para borrar la injusticia que cometieron los Reyes Católicos. Cambiemos el nombre de España y llamémosla *Toledot*, Iberión, Sheparad o Teshabah. Más aún: sobre el sepulcro de Fernando III, el Santo, hay diversas inscripciones correspondientes a las lenguas que hablaba entonces España: el tiempo, sólo ha respetado una: la judía. He aquí la sanción: en la lengua del castigo ha de pensar, escribir y cantar la vil Castilla. Es el verbo de Gabirol. El fundará la unidad de la patria. No temamos emplear, por última vez, la Fuerza. Esculpamos un *Inri*, definitivo, sobre la Cruz de Castilla".

J. TUSQUETS, Pbro.

(3) *L'Univers Israelite*, 12 juin, 1931, p. 340. Col. I, y 14 aout, 1931, página 634. Col. II. "La Nación" (de Buenos Aires), 4 junio 1931. "La Razón" (de Buenos Aires), 4 octubre de 1931.

(4) *L'Univers Israelite*, 3 juillet, 1931, pág. 439. Col. I.

(5) *Neues Wiener Journal*, 10 mai, 1931.

(6) *Revue Internationale des Sociétés Secrètes*, 1931, núm. 26, p. 684.

(7) *L'Univers Israelite*, 14 aout, p. 634. Col. II.

(8) *L'Univers Israelite*, 1 mai, 1931, p. 148. Col. II.